

Ahora ya sabes tú el proceso de meditaciones que precedió á mi determinación.

Y bañando con una mirada compasiva toda la estancia, casi oscurecida ya por las sombras que entraban por la ventana entreabierta, se acercó á su escritorio y, tomando un revólver que parecía haber sido colocado allí como un forcejeo de vida ante la inevitable atracción de la muerte, única restauradora de nuestros anhelos marchitos y nuestras fuerzas perdidas, tornó á mí diciéndome: el fogonazo del disparo de esta arma iluminará la senda de mi muerte, como la lumbre de los ojos de mi amada, iluminó la senda de mi vida.

No me resigno á que te vayas, le dije entonces atolondrado por la emoción. Eres el único á quien pude confiar mis confidencias que tú siempre supiste comprender. Y es tan bello tener un buen amigo á quien decir las cosas que pugnan por salir del pecho! Pero tampoco me esforzaré en retenerte en esta vida que se ha mostrado ingrata contigo. Yo no puedo mostrar á tu espíritu cansado una perspectiva de lucha que premie tus afanes: apenas puedo arrastrar penosamente la pesada cadena de este remedo de existencia. Porque en verdad ¿con qué derecho puedo esforzarme en que sigas batallando con la vida, si en favor de esa vida tuya nada puedo hacer yo?

—Tú serás el único que, en medio á los moralistas teorizantes que levanta-

rán una grito infernal en reprobación de mi suicidio, sepa el por qué de mi determinación.

—La grito de los moralistas teorizantes has dicho? Y qué, no son ellos en todos los momentos y en todas las circunstancias los que han dejado caer el peso de sus inculpaciones sobre faltas y dolencias en cuya formación han colaborado? No les habéis visto flaquear en presencia de los mismos defectos que ellos vituperaron? No habéis visto cómo no tienden su mano á la mujer que va á resbalar, y la hacen después víctima de sus críticas envenenadas?

Los males que te obligan á abandonar la vida, dependen acaso de tí? Puedes tú acaso remediar este desequilibrio, esta desigualdad social que da á unos diamantes y sedas y arrebatá á otros un mendrugo de pan y un mísero arapo? De seguro esos que arrojen sobre tu nombre piedras de dicterio, son de los que mantienen esta inarmonía en que vivimos y contra la cual han logrado tan poco nuestras batallas. Adiós..... hasta nunca, querido amigo mío. Y en supremo abrazo como al borde de un negro abismo, fundimos mi esperanza y su dolor.

Poco había caminado, cuando llegaron hasta mí los ecos sordos de la detonación de su arma —como voz de protesta ante los horrores de este mundo social.—

Lloviznaba. Un viento frío traía olores de cipreses del vecino cementerio...

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

## CRÓNICAS SOCIALES

### Para el Nuevo Año<sup>1</sup>

Quién sabe si será porque en esta hora nos oprime las sienes un abati-

<sup>1</sup> Tomamos de la sección editorial de *Hoja Obrera* este bello y sincero artículo, que acaso la inconsciencia de los Directores de aquella publicación dejó pasar sin el mordisco que á nosotros nos fué dado por decir en otra forma menos alambicada iguales conceptos. Reconocemos en el estilo, el de un compañero cuya pluma adorna á las veces estas páginas.

miento intenso, ó porque en verdad carecen de efectivo prestigio las labores de emancipación realizadas por el grupo trabajador del país en el curso del año que agoniza, que no las considera nuestro pensamiento dignas de mención alguna que signifique ala-